

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Re-tomando la lucha de clases. Algunas consideraciones teóricas acerca del movimiento piquetero en la historia reciente de Argentina 1996-2004.

Vargas Rosano, Silvia y Rodríguez Carrera,
Alejandro.

Cita:

Vargas Rosano, Silvia y Rodríguez Carrera, Alejandro (2009). *Re-tomando la lucha de clases. Algunas consideraciones teóricas acerca del movimiento piquetero en la historia reciente de Argentina 1996-2004. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/1207>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“Re-tomando la lucha de clases. Algunas consideraciones teóricas acerca del movimiento piquetero en la historia reciente de Argentina 1996-2004”

Silvia Vargas Rosano¹
Alejandro Rodríguez Carrera²

El movimiento piquetero argentino ha sido uno de los fenómenos más intrigantes de los últimos tiempos. Numerosas publicaciones académicas y no académicas han abordado el tema desde diferentes perspectivas procurando explicarlo. Una inmensa cantidad de escritos que van desde estudios de caso a consideraciones más generales nutren la bibliografía disponible acerca de esta problemática. Los acalorados debates que se desarrollan entorno a este objeto recorren los más amplios abanicos ideológicos y teóricos.

En principio este trabajo propone enunciar y debatir algunas posturas teóricas que se evidencian en el abordaje del movimiento piquetero. Partimos de una selección acotada de trabajos que entendemos como representativos de algunos supuestos teóricos en boga. A partir de la evaluación de estas nuevas propuestas retomamos la vigencia explicativa del marxismo y el concepto de clase como una dimensión válida para entender la dinámica particular en que se desarrolla la lucha de clases en la Argentina. Como un interrogante que atraviesa transversalmente el trabajo, nos preguntamos qué significó el movimiento piquetero en la Argentina, cuáles son las novedades y/o continuidades -si las hay - que presenta.

Partimos de la premisa teórica de que los desocupados argentinos son parte de la clase obrera. Siendo ésta una clase azotada por los embates de una crisis económica que refleja la descomposición de un sistema en su conjunto, los niveles de desempleo aumentan a cifras catastróficas. Sin embargo el desocupado se organiza, enunciando así la nueva expresión de un histórico conflicto: el de clases. Como parte constitutiva de una clase, los piqueteros revelan rupturas y continuidades. Es en este sentido en el que proponemos indagar acerca de que es lo nuevo y que es lo viejo de este fenómeno y por qué.³

¹ Profesora en Historia. Becaria Alumna de la Secretaria de Investigación-Facultad Humanidades-UNCo- Investigadora del CEHEPyC. /.

² Profesor en Historia- Cursa la Licenciatura en Historia. -Facultad de Humanidades-UNCo.

³ Un trabajo que orientó en estos interrogantes es el de Pascucci Silvina “¿Qué hay de nuevo?, en *Razón y Revolución* (Sección Reseñas), N° 15, CEICS, Buenos Aires, 2006.

Ubicamos la emergencia del movimiento piquetero en el contexto de desarrollo particular de las relaciones capitalistas que caracterizan a la Argentina y su inserción internacional. Retomando algunas ideas de Osvaldo Coggiola⁴ entendemos que en la década de los '90, el llamado *menemismo* inauguró una adaptación de la política argentina al capital financiero internacional, a los dictámenes del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, con la colaboración de las variantes de la burguesía argentina. La estrategia definida como un “realismo periférico” estipuló que dada nuestra situación en la división internacional del trabajo, el único camino en función de salvar la tasa de ganancia sería el alineamiento irrestricto con los Estados Unidos.

La adopción del “modelo neoliberal” además de desocupación, privatización, flexibilización laboral y la consecuente miseria para la clase obrera, *abrió paso a un nuevo período de la lucha de clases*. La descomposición del régimen político provocado por la crisis económica mundial e internacional planteó la necesidad objetiva de los trabajadores argentinos de intervenir en defensa de los derechos y conquistas más elementales. En apariencia la visibilidad nacional de los *piqueteros* se evidencia después del 2001. Pero cuando realizamos un estudio histórico de los últimos años en materia de lucha y movilización no podemos desconocer que el origen y la pertenencia del movimiento piquetero corresponde a un ciclo de protesta más amplio que pasa por el santiagueño en 1993, recorre los Cutralcazos neuquinos de 1996-1997, las puebladas de Salta, Jujuy, Tucumán, Corrientes. Se refleja también en los *Piquetazos* de la Matanza y el Gran Buenos Aires así como en las primeras Asambleas Nacionales Piqueteras o los movimientos de fábricas recuperadas. Cabe señalar que se encuentran expresiones de diferentes organizaciones piqueteras en todo el país en el período que se extiende entre 1996-2004 lo que justifica el recorte temporal planteado.

El mismo ciclo de levantamientos populares de los '90 que preparó el camino al *Argentinazo*⁵ revela que la organización de los desocupados forma parte de una lucha general de los explotados por darse una salida ante el ataque a sus condiciones de vida y de trabajo. Como demuestra Jorge Podestá⁶ el aumento de la

⁴ Osvaldo Coggiola, *Rojo amanecer. La lucha de clases en América Latina hoy*, Buenos Aires, RyR, 2007.

⁵ Tomamos esta denominación de Eduardo Sartelli, *Hablan los piqueteros*, En: Ricardo (comp), “Octubre-Diciembre-Diciembre –Octubre. “La clase obrera Argentina y la Izquierda a dos años del Argentinazo”, CICET, diciembre, 2003.

⁶ Jorge Podestá, *La crisis de desocupación en la Argentina (1993/1998)*, PIMSA, Documento de trabajo N° 17, Documentos y Comunicaciones, 1999. Si bien no coincidimos con la conceptualización de “crisis

desocupación, fenómeno que se registra desde los 80' (o antes) en tanto expresión de la crisis económica mundial, se desenvuelve a la par de una política de flexibilización laboral y rebaja salarial con el que la burguesía intentó defenderse de su crisis de acumulación.

Sin embargo la mayoría de los estudios acerca del movimiento piquetero procuran explicarlo desde un conjunto de dimensiones teóricas que aparecieron y se instalaron con fuerza en los últimos años en el campo académico. El presente trabajo parte de la revisión bibliográfica y crítica de una selección de estudios en torno al movimiento piquetero. Nuestra intención es exponer algunos autores cuyos trabajos retoman ciertos conceptos provenientes de las “nuevas teorías sociales”. Posteriormente valiéndonos de aportes teóricos provenientes del campo del marxismo, reflexionar acerca del fenómeno en cuestión.

Las nuevas *Teorías Sociales*

El "repertorio de acción colectiva" y “la oportunidad política”

1. El piquete como novedad en la protesta social

Desde autores como Marina Farinetti y Javier Auyero la problemática de la protesta social es abordada bajo la óptica de las formas de *acción colectiva*. El desempeño y resultado de estas acciones están estrechamente relacionados con las oportunidades reales de obtención de soluciones, el comportamiento coyuntural del sistema político y la tolerancia del conjunto de la sociedad frente a este tipo de manifestaciones en un momento y situación dada. Los expertos en la temática destacan a la hora de analizar el surgimiento y desarrollo de los movimientos sociales, tres grupos de factores 1) estructura de las oportunidades políticas 2) formas de organización y disposición de los contestatarios 3) procesos colectivos de interpretación, atribución y construcción social.

Marina Farinetti⁷ retrata las distintas herramientas de lucha empleadas desde el retorno democrático, haciendo énfasis en las nuevas modalidades de acción. Para la

de desocupación” enunciada por el autor, tomamos los datos del propio INDEC que presenta (con las deformaciones con las que sabemos que se construyen) para dar cuenta de que ni las fuentes de la burguesía fueron capaces de esconder la profundidad de la crisis.

⁷ Marina Farinetti, –“La conflictividad social después del movimiento obrero”, En: *Nueva Sociedad*. N° 182, Caracas, 2002.

autora, la protesta es entendida como la manifestación colectiva de carácter público, directo y discontinuo que expresa desacuerdo y reclama solución frente a un cierto estado de cosas. La misma obtiene carácter público al hacerse visible frente al conjunto de la sociedad civil y/o las autoridades políticas en reclamo o situación percibida como problema social por los actores protagonistas. Su carácter directo se produce al expresarse mediante algún tipo de acción que implica interrumpir la actividad cotidiana o habitual de los participantes o del funcionamiento normal de la vida pública.

Para Farinetti⁸ el corte de ruta emprende una *nueva modalidad de protesta*, alejada de las formas tradicionales de reclamo sindical, como el caso de la huelga o la movilización callejera. La forma de expresión es la obstrucción de rutas, impidiendo la circulación de personas y bienes con barricadas y fogatas donde sus protagonistas usan su rostro cubierto. Dentro del lenguaje de la protesta, el objetivo es llamar la atención del Estado nacional y de aquellas instancias competentes para dar solución a sus reclamos, comprometiendo uno de los atributos básicos, como se trata del *territorio*.

La autora expresa que fue la prensa quien en un primer momento utilizó el vocablo “piquetero” para retratar a quienes estaban al frente de estas puebladas. El problema para identificar a estos actores se originó cuando los medios de comunicación, las autoridades e incluso los mismos manifestantes se encontraban con la dificultad de denominarse, dado las condiciones novedosas en que se enmarcaba la protesta y ciertamente *la procedencia plural en términos de clase* de quienes manifestaban. Añade que el corte de ruta no era para nada inédito, sin embargo las condiciones en que se actualizó, por *actores imprevistos*, lo diferenció de su carácter tradicional. De ahí que se emplee el término “piquete” para identificar concretamente al fenómeno en cuestión.

Por su parte, Javier Auyero⁹ da cuenta de estas transformaciones en “Los cambios en el repertorio de la protesta social en la Argentina”, en donde se refiere a la modalidad crecientemente normativa de la lucha colectiva. Las huelgas en las fábricas dejan su espacio como forma predominante de acción a los cortes de ruta nacionales y provinciales. Al correr pocos meses del año 1997, la forma de expresión es aprendida y adoptada en todo el país. Añade al respecto que el surgimiento de movimientos sociales concretos se da sobre la base de los cambios en la estructura institucional o en las relaciones informales de poder de un sistema político nacional dado. Los movimientos

⁸ Marina Farinetti, “¿Que queda del 'movimiento obrero'? Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia argentina”, Buenos Aires, Trabajo y Sociedad, Vol. 1, n. 1, 1999.

⁹Javier Auyero: “Los cambios en el repertorio de la protesta social en la Argentina” *Desarrollo Económico-Revista de Ciencias Sociales*. Vol. 42, n° 166, julio-septiembre, 2002.

sociales y las revoluciones adoptan una forma u otra, dependiendo de la amplia gama de oportunidades y construcciones políticas propias del contexto nacional en el que se inscriben.

Estas “nuevas formas de beligerancia popular” tienen su origen según Auyero¹⁰ en tres procesos: por un lado la 1) desproletarización, 2) la retirada del Estado en su función proveedora de bienestar y 3) la descentralización de los servicios educativos y de salud. El aumento de la desocupación como resultado de la des-industrialización del país, la privatización de las empresas estatales con la consecuente reducción de personal en comunidades cuya existencia estaba ligada a la presencia de estos núcleos productivos, como las mencionadas Plaza Huincul y Cutral-Co, fueron el caldo de cultivo para el estallido de vastos sectores de población, sumergidos en la falta de trabajo. Farinetti señala que en el plano económico, la década del '90 es escenario del reemplazo del anterior modelo intervencionista por un modelo de apertura y desregulación del mercado interno. Las movilizaciones se presentan en este contexto de reforma económica llevado adelante por el gobierno de Carlos Menem. Los “estallidos” aparecen ligados a los procesos de ajuste emprendidos por los gobiernos provinciales a instancias de la política de transformación estructural impulsada desde el gobierno central.

Auyero suma a este planteo el proceso de constante degradación del sistema público de educación, salud y vivienda destinados a sectores de bajos ingresos. La privatización de empresas estatales es un aspecto de la retirada del Estado Nacional en sus funciones básicas con un importante impacto en los niveles de empleo.

La des-proletarización que menciona Auyero se inserta dentro del carácter novedoso de quienes efectúan estas formas de lucha: no se trata de trabajadores en relación de dependencia, más bien son desempleados, despojados de formas de representación tradicional y por ende de herramientas clásicas de interpelación por reivindicación salarial. Su demanda será la *inclusión*, ya que el sistema económico que les había conferido identidad a esas comunidades, en pocos años se había esfumado. El nuevo accionar se desarrollará al calor de las transformaciones económicas que demostraban para ese tiempo signos de debilidad y notables consecuencias para el tejido social. La problemática del desempleo será el puntapié para posteriores manifestaciones y consignas de similar contenido.

¹⁰Javier Auyero; *La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*, Libros del Rojas, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2002.

Una concepción de sentido común que Auyero intenta desmentir, es aquélla que entiende mecánicamente a la protesta popular como una respuesta a las políticas de ajuste estructural, es decir, la protesta popular como el resultado de desempleo más pobreza. En este sentido, sostiene que es cierto que las condiciones objetivas de supervivencia influyen en los niveles de protesta, pero estas condiciones deben estar filtradas por las condiciones políticas concretas para que se activen los mecanismos de acción colectiva.

Para sostener su argumento sobre la historicidad y la condición no mecánica de los actos de beligerancia popular, Auyero utiliza el concepto de "repertorio de acción colectiva" planteado por Charles Tilly. Este concepto, según Auyero, permite examinar las regularidades de la acción colectiva sin que esa regularidad implique cerrar el paso a la innovación, asociada ésta con el éxito; admite no concebir la protesta sólo como una respuesta a los problemas sociales, cuando ella tiene que ver con procesos políticos particulares y responde a ciertos patrones del acto colectivo. El modelo de Tilly, entiende el autor, vincula cambios estructurales con los cambios en la acción colectiva, lo que supone mantener unidos conceptualmente los distintos niveles de análisis. Finalmente, este concepto asume la cultura como un elemento nodal pues "se centra en los hábitos de beligerancia adoptados por los distintos actores, en las formas que toma la acción colectiva como resultado de expectativas compartidas e improvisaciones aprendidas"¹¹.

Teorías “Autonomistas”

Entre los autores con recientes publicaciones sobre el tema se encuentran, Maristella Svampa-Sebastián Pereyra y Miguel Mazzeo cuyos trabajos muestran un fuerte anclaje en las llamadas teorías de los “Nuevos movimientos sociales” así como en los postulados de autores posmodernos tales como Negri, Holloway e incluso Foucault. Sostienen que desde el inicio, la experiencia de los piqueteros estuvo signada por la fragmentación y la heterogeneidad más allá de los rasgos comunes señalados¹². La dispersión fue casi una característica constitutiva del “movimiento”. Frente a la pregunta de los autores acerca de por qué el desarrollo de organizaciones no derivó en

¹¹ Federico Rossi, “Movimientos sociales” en Aznar, Luis y De Luca, Miguel (comps.) *Política, cuestiones y problemas*, Buenos Aires, Editorial Emecé, 2007.

¹² Miguel Mazzeo, *Piqueteros, notas para una tipología*, Buenos Aires, Cuadernos del FISyP, Manuel Suárez Editor, 2004.

la conformación de un único movimiento parte de la respuesta se vincula al perfil político - ideológico de los primeros núcleos militantes.

Para Mazzeo los primeros núcleos militantes eran independientes de los partidos políticos tradicionales, incluyendo los de izquierda, es decir; de los sindicatos, incluidos los autodenominados clasistas y también los progresistas. La “corriente autónoma” según Mazzeo, es una de las únicas originales y creativas dentro del movimiento piquetero en la Argentina. Tiene la virtud de romper con los verticalismos, dirigismos y sectarismos propios de las estructuras partidarias. Como expresa que la “identidad” piquetera (que no deriva de identidades pre-constituidas) se conformó por fuera de dimensiones laborales, es decir por fuera de la relación entre capital y trabajo, la “autoactividad” de los MTDS en la ruta y en el barrio cuestiona y crea los embriones de un sistema paralelo al capitalismo.¹³

En el primer intento de organización de los trabajadores desocupados, se refiere a los grupos que participaron del acto del Primero de Mayo de 1996, en los que se puede encontrar una multiplicidad de identidades políticas. Sostiene que lo único en común que tenían los distintos grupos que dieron origen al movimiento piquetero, en tanto *nuevo actor*, es la base social y la definición política por la negativa; por lo tanto, la coincidencia en el rotundo rechazo a las estructuras partidarias, sindicales, y eclesiales. Esta heterogeneidad seguirá incrementándose ininterrumpidamente. El sector que tempranamente optó por la tarea de organizar a este actor social, es el representado en las Comisiones de Trabajadores Desocupados.

Sigue el autor planteando que después de la profunda crisis económica y social que culmina en el año 2001, el pueblo argentino sale a la calle protestando contra el declive económico y las dificultades presentadas por la recesión. Gradualmente, esta demostración de los individuos en las calles se fue configurando en un movimiento social, tomando formas más organizadas, donde los reclamos tienen un fuerte aumento en los niveles de participación política, alterando la vida democrática del país.

Durante el momento más crítico de la crisis, se originan grupos de trabajadores desocupados realizando el bloqueo de rutas como método de protesta, el denominado “movimiento piquetero” que se expandió a lo largo de toda la sociedad, adquiriendo una mayor presencia social y legitimándose como fuerza política en el ámbito nacional¹⁴. Para Maristella Svampa este “movimiento de movimientos” surge a

¹³ Miguel Mazzeo, op.cit. 2004

¹⁴ Maristella Svampa,y Sebastián Pereyra.; *Entre la ruta y el barrio*, Buenos Aires, Paidós, 2003.

finales de la década del noventa, en una Argentina caracterizada en lo político-económico por una serie de acciones que, desde el Estado, se orientan a la atracción de capitales externos y al disciplinamiento de la fuerza de trabajo a las condiciones impuestas por estos capitales. La participación política de estos movimientos se intensifica durante el apogeo de la crisis, adquiriendo una fuerte presencia social, alcanzando alta legitimidad y difusión en la sociedad. El movimiento piquetero es un movimiento político social reivindicativo de raigambre urbana de un sector de la clase obrera desocupada¹⁵.

Cuando Svampa y Pereyra¹⁶ se preguntan acerca de los desafíos actuales de las organizaciones de desocupados y su vinculación con el Estado, plantean que ante la asunción de la presidencia de Néstor Kirchner, dentro del espectro piquetero se revelan diferentes tendencias que van de la cooptación y el disciplinamiento, al aislamiento de la oposición. Su balance es que las agrupaciones populistas desarrollaron una fuerte expectativa re-integracionista apostando a la reconstrucción del Estado bajo un nuevo liderazgo, el de Néstor Kirchner. Por su parte las organizaciones vinculadas a la izquierda entendieron la nueva presidencia en el marco de una continuidad con los gobiernos anteriores. Las organizaciones independientes o autónomas a las que los autores denominan la “nueva izquierda” buscaron matizar, privilegiando la actividad barrial-territorial (lo cual no implicaría renunciar a la movilización) antes que la desigual contienda política con un gobierno fortalecido.

El camino de las teorías actuales

Siguiendo a Rossi¹⁷ podemos agrupar a los teóricos de los “nuevos movimientos sociales” cuyos trabajos impactaron en América Latina con influencias diversas, en las siguientes dimensiones aproximativas. El enfoque europeo de autores

¹⁵ Maristella Svampa, “Las dimensiones de la experiencia piquetera: Tensiones y marcos comunes en la organización y movilización de desocupados en Argentina”, en *Trayectorias*, N° 16, Revista de Ciencias sociales, Universidad Autónoma de Nuevo León, Año VI, septiembre-diciembre de 2004.

¹⁶ Maristella Svampa y Sebastián Pereyra, “La experiencia piquetera. Dimensiones y desafíos de las organizaciones de desocupados en la Argentina”, en *Medio Ambiente y Urbanización*, N° 61, S/1, Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo, 2005. pp 97-112

¹⁷ Federico Rossi. Op.Cit. 2004

como Alan Touraine, Clauss Offe, y Alberto Mellucci, expone que los nuevos conflictos que se desarrollan en diferentes países desde la década de los '60 y los '70 manifiestan el fin de la centralidad del conflicto entre capital y trabajo. Según sostienen hemos llegado al fin de la sociedad industrial. (Sociedad pos- industrial-pos-material)

El movimiento feminista, las luchas estudiantiles o por el medio ambiente poco tienen que ver con el movimiento obrero, sus reclamos no se ubican en la perspectiva de la toma del poder, sino en la de cambios específicos. Ante esta situación el marxismo resulta incapaz de explicar la complejidad y la multiplicidad intrínseca de los nuevos movimientos sociales.

Clauss Offe explica a los movimientos sociales dentro del contexto de las sociedades capitalistas tardías, concentrándose en el papel contradictorio del Estado capitalista, que debe garantizar al mismo tiempo, las condiciones para la acumulación de capital y la legitimidad burguesa. Subraya la noción de “crisis” (de hegemonía y legitimación) en las sociedades capitalistas contemporáneas y concibe a las acciones colectivas como respuesta racional a esa crisis. Laclau y Mouffe consideran a los movimientos en términos de acceso al discurso democrático y de crisis de hegemonía consolidada después de la Segunda Guerra Mundial. Alan Touraine se centra en el surgimiento de un nuevo tipo de sociedad, la sociedad postindustrial, caracterizada por el aumento de los niveles de *reflexividad*.

Para Offe, la aparición de nuevos movimientos sociales debe entenderse como una reacción contra la profundización, ampliación y el aumento de la irreversibilidad de las formas de dominación y las privaciones en las sociedades capitalistas tardías. La profundización de los mecanismos de control social y dominación –la expansión de mecanismos de dirección– se llevan a cabo a medida en que más y más áreas de la vida privada están bajo la regulación estatal “mediante el uso de medidas legislativas, educativas, médicas, psiquiátricas, y los medios de comunicación”. Este proceso, paradójicamente, tiene efectos contradictorios sobre la autoridad estatal: por un lado, se refuerza en más sectores de la sociedad civil bajo el control y la regulación estatal; pero, por otro lado, la autoridad estatal se ve debilitada.

Los nuevos movimientos sociales para el autor son- a diferencia del movimiento obrero-*reacciones meta-políticas* –en busca de una democracia radical que no se basa en la representación clásica. Estos cuestionan el orden institucional imperante planteando nuevas formas de hacer política por vías no institucionales. De aquí que la construcción

de una autonomía individual y una *nueva identidad* son elementos cruciales del análisis.¹⁸

Por otro lado encontramos la perspectiva norteamericana de la *acción colectiva, la movilización de recursos y la oportunidad política*. Para esta visión los movimientos sociales son *racionales* y pueden organizar el descontento, reduciendo los costos de la acción colectiva. En este esquema de pensamiento, la acción colectiva demanda esfuerzos y expone a los participantes a riesgos para obtener beneficios.¹⁹

El concepto de movimiento social fue definido por Charles Tilly²⁰ como una serie de controvertidas representaciones, demostraciones y campañas de las personas haciendo reclamos colectivos a otros. Postula que los movimientos sociales constituyen el principal camino para la participación ciudadana en políticas públicas. Es decir, se trata de un intento colectivo de obtener un interés común (en tanto beneficio de cada uno) o lograr una meta común, a través de la acción colectiva fuera de la esfera de las instituciones establecidas

Según Tilly, los movimientos sociales contemporáneos no son diferentes, en la forma y el contenido de las acciones colectivas de principios del siglo XIX, puesto que ambos emplean el mismo “repertorio” –es decir, una serie limitada de acciones legítimas a disposición de actores colectivos. La consolidación del capitalismo y el crecimiento del Estado nacional a principios del siglo XIX provocaron un cambio de asociaciones comunales a formas de acción colectiva. El énfasis en las libertades democráticas (para reunirse, hablar, realizar manifestaciones, organizarse) motiva la creación de organizaciones de base y asociaciones de voluntarios que consolidaron la sociedad civil. Estas transformaciones dieron lugar a formas de acción colectiva que caracterizan a las democracias representativas, tales como, marchas, huelgas y manifestaciones.

A partir de los presupuestos básicos de la *teoría de la movilización de recursos* surge la teoría de la oportunidad política de S. Tarrow. Esta sostiene que la gente se suma a los movimientos sociales como respuesta a las oportunidades políticas creando así otras nuevas. De esta manera el *cuando* (de la puesta en marcha de un movimiento social) explica en gran medida el *por qué*. Esto se plantea como un intento

¹⁸ Clauss Offe, “Los nuevos movimientos sociales cuestionan los límites de la política institucional”, *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, Madrid, Editorial Sistema, 1996.

¹⁹ Charles Tilly, “Acción Colectiva”, en *Apuntes de Investigación*, CECYP, N° 6, 2000.

²⁰ Citado por Rossi, *Op. Cit.* 2007.

de explicar porque los movimientos sociales no aparecen solo en relación directa con el nivel de quejas de sus seguidores.

Tiempo de pensar....

Para quienes se insertan en la temática del movimiento piquetero en la Argentina existe un recorrido necesario por los diferentes enfoques teóricos con los que los investigadores han procurado explicar el “fenómeno”. Hemos intentado expresar solo algunos enfoques y las matrices teóricas (también las mixturas) a partir de los cuales se sostienen. Para continuar es inevitable plantear una visión crítica de algunos supuestos, postulados o enfoques y señalar cuales son las diferencias con éstos.

Hay una gran producción de trabajos que se pronuncian en disidencia con el protagonismo de la clase obrera y el desarrollo de la lucha de clases como marco explicativo para abordar los cambios de los últimos veinticinco años. Nos referimos a producciones de teóricos e investigadores europeos y norteamericanos que ven la novedad en la negación de la clase obrera como sujeto portador del cambio. Considero que en Clauss Offe²¹ tenemos un ejemplo claro. Este expone que el nuevo paradigma a partir del cual puede analizarse la protesta o los conflictos sociales son los movimientos sociales que expresan una “nueva política no institucional”, dejando de lado las codificaciones binarias de la teoría liberal.

El autor considera que hace una propuesta amplia, para analizar entre otros, los movimientos feministas, ecologistas, etc. La autonomía y la construcción de identidades diversas es una característica sobresaliente de estas “nuevas construcciones”. Sin embargo su propuesta, que dice romper el paradigma liberal, se nutre como ninguna otra de estos. La “sociedad civil”, “los ciudadanos”, que nombra reiteradas veces son elaboraciones teóricas liberales. El autor sostiene que los “nuevos movimientos sociales, politizan la sociedad civil, sin embargo es para ellos irrelevante las cuestiones de clase o ideología. ¿De que politización se habla?

Un concepto (si lo es) que nos merece una reflexión es el “acción colectiva” por la notable influencia que tiene en muchos trabajos a la hora de explicar la dinámica de los movimientos sociales. Cuando pensamos en esto, vemos que una “acción

²¹ Claus Offe, Op.Cit, 1996

colectiva” la pueden llevar a cabo un sin fin de sujetos, de actores, de sectores que no necesariamente corresponden (en componente y objetivos) a una clase o fracción de clase. Según Tilly *La acción colectiva requiere recursos combinados con intereses compartidos....los historiadores sociales y los científicos sociales generalmente reservan el término acción colectiva para episodios que comprometen a participantes que no actúan juntos de manera rutinaria y/o que emplean medios de acción distintos que adoptan para la interacción cotidiana. En este sentido acotado, la acción colectiva se parece a lo que otros analistas llaman protesta, rebelión o disturbio. Difiere de otras acciones colectivas en que es discontinua y contenciosa*²².

Observamos como primer punto que el término de “acción colectiva” (desgajado de una teoría mas amplia que le otorgue sentido) no plantea ninguna delimitación de clase para el análisis, lo que explica su elevada popularidad en tiempos donde gran parte de la comunidad académica adhiere a las teorías del fin de la sociedad industrial, los grandes relatos, y claro está, del marxismo. Un término con tanta *versatilidad* le cabe a todo el mundo. Cuando se intenta explorar el *rompecabezas lógico* desde la perspectiva del interés individual con la que el autor intenta explicar una de las dimensiones de la acción colectiva, nos encontramos con un curioso elemento. Según sus postulados, hay una evaluación de costo- beneficio en los participantes de estas acciones.

Aquí la propia Marina Farinetti²³ exhorta sobre ciertos límites. Acordamos con lo que entendemos como una crítica pero no con su elección teórica. Expresa la autora, cuando intenta explicar la teoría de la *movilización de recursos*, que pensados de esta manera los movimientos sociales actúan con la lógica de una empresa en busca de clientes procurando la identificación y ofreciendo incentivos. Creemos que un movimiento social e incluso las acciones colectivas no pueden ser pensados solo como un agregado de individuos en busca de beneficios particulares. Parece haberse transpolado la lógica de competencia capitalista a la dinámica de la lucha de clases.

La teoría de la *oportunidad política* tiene más virtudes pero los mismos vicios. Según este enfoque la gente se suma a los movimientos sociales como respuesta a las oportunidades políticas, porque siempre hay razones para protestar *siempre que el costo sea razonable*. Las protestas aumentan o disminuyen en función de los cambios que hacen al sistema político más permeables a las demandas de los grupos particulares.

²² Charles Tilly, Op.Cit.

²³ Marina Farinetti. “La conflictividad después del movimiento obrero”, Op.Cit.

Si bien las preguntas que intenta responder este enfoque son más interesantes y es cierto que la percepción de algunas situaciones como *oportunidades* genera cierta disposición para la movilización, se puede decir retomando a Farinetti que consideradas objetivamente las oportunidades políticas tendrían el mismo status que una tasa de desempleo o cualquier otro dato estadístico.

Estas teorías liberales suponen un enfoque individual, coyuntural y psicologista. Parten de la premisa básica del capital (costo-beneficio) para analizar los procesos sociales. Nos preguntamos entonces ¿la clase obrera hace un cálculo de costo-beneficio para integrarse a las luchas? Sin duda en la historia de la lucha de clases de nuestro país los costos que tuvo que pagar la clase obrera siempre fueron mayores que sus beneficios, pero en este enfoque hay un razonamiento que individualiza el análisis y le imputa a los movimientos sociales el germen especulativo de una lógica perversa.

Es a partir de aquí que los enfoques europeos del fin de la sociedad industrial complementan el marco teórico de muchos autores. Estos observan como elemento novedoso la des-proletarización y buscan, claro, un *nuevo sujeto*, una nueva modalidad de protesta que deja atrás a las formas tradicionales en las que se expresaban los asalariados y cuya demanda es la *inclusión* ¿Quién es? Bingo. El piquetero.

La novedad del movimiento piquetero para muchos autores radica en la negación de su pertenencia a la clase obrera o por lo menos en la ruptura con sus tradiciones históricas. Este, según Mazzeo es el protagonista de un “movimiento de movimientos” y el poseedor de la recomposición del tejido social. Es, además, el embrión de la edificación de una sociedad alternativa cuya *identidad (subjetividad)* esta en construcción. Sostiene además que en el movimiento piquetero (o en un sector) se evidencia la ruptura con las viejas recetas de los partidos centralizados, dirigismos, verticalismos a través de un trabajo autónomo en el barrio (no en la fabrica) y la lucha en la ruta. La novedad central que observa Mazzeo en el movimiento piquetero es la *resignificación de un viejo método*.

Existe en estas posturas una lectura del poder que los coloca como opositores a toda forma representación u organización centralizada. La defensa de los MTDS autónomos tiene que ver con esto. Entendemos que construcciones teóricas como la del autor pueden leerse solo a la luz de las versiones posmodernas de un poder *inmaterial*, microscópico, y no situado. El núcleo duro de esta visión es que el poder es malo (y orgánico). Es necesario, entonces, *desorganizarlo* para atacarlo.

Consideramos que lo innovador del movimiento piquetero es justamente la capacidad de **organización** de una fracción de la clase obrera en un contexto de crisis terminal del capitalismo.²⁴ Su desarrollo como tal se ubica a contramano de la tendencia del capital a dividir a la clase obrera a través del aumento de un ejército de reserva. Esta es una de las novedades del movimiento piquetero argentino si lo enmarcamos en la continuidad y el proceso general del desarrollo de la lucha de clases en el país. Cuando se plantea que su objetivo es la *inclusión* parece desconocerse que el desocupado no está *afuera del sistema capitalista*, sino que es la expresión de las contradicciones irresueltas de una crisis que no encuentra otra salida que el ataque a las condiciones de vida de los trabajadores en su conjunto.

En este sentido Nicolás Iñigo Carrera y María Celia Cotarelo²⁵ han demostrado con una investigación de alto rigor empírico, que el protagonismo de la clase obrera (ocupada y desocupada) y sus luchas durante el ciclo de protestas 1993-2001 no permite abrazar la idea del fin de la clase o el conflicto capital-trabajo. No estamos en una sociedad pos-industrial, pos-material, pos-capitalista, sino en su crisis. A pesar de que estos autores enfatizan en los conflictos de la clase obrera ocupada-asalariada y defienden su absoluta centralidad (perdiendo de vista algunas novedades), también aportaron elementos contundentes para señalar la pertenencia de los desocupados a la clase obrera.

Nicolás Iñigo Carrera²⁶, defiende la centralidad de la clase obrera ocupada explicando que en todo caso hubo transformaciones en los grupos o fracciones fundamentales, pero no otra cosa. En la mayoría de sus trabajos con fundamento empírico y estadístico, se demuestra la centralidad de los asalariados en los procesos de lucha o levantamientos de los últimos veinticinco años. Sin embargo, pensando el concepto en forma amplia o en sus múltiples acepciones, es decir a la *clase* en el marco de las tendencias generales y situaciones concretas en las que se presenta, el autor señala algunos puntos a saber:

*El obrero como relación entre individuos en la esfera de la circulación (el obrero como vendedor de mercancía o sometido a la lógica impuesta por el mercado)

²⁴ La novedad es la capacidad de organización de la fracción desocupada de la clase obrera, no la desorganización *del poder*.

²⁵ Nicolás Iñigo Carrera y María Celia Cotarelo: "Algunos rasgos de la rebelión en Argentina, 1993-2001", Buenos Aires, *Pimsa*, 2004

²⁶ Nicolás Iñigo Carrera, *Sociedad y Utopía*, Buenos Aires, Revista de Ciencias Sociales N° 29,s/1, 2007

*El obrero como expropiado de sus condiciones materiales de existencia y obligado a vender fuerza de trabajo,

*El obrero como grupo y este como propiedad del capitalista para la reproducción del capitalismo.

Si definimos a la clase obrera en virtud de los elementos antes mencionados queda claramente expuesto que los desocupados no dejan de pertenecer a ella aunque no logren vender su fuerza de trabajo en el mercado.²⁷ Refiriéndose a esto, Marx plantea lo siguiente: *..el capitalista y su ideólogo, el economista, sólo consideran productiva la parte del consumo individual del obrero necesaria para perpetuar a la clase obrera, es decir, aquella parte que el obrero tiene que forzosamente consumir para que el capital devore la fuerza de trabajo, todo lo demás que el obrero pueda consumir por gusto suyo es consumo improductivo.... En efecto el consumo individual del obrero es improductivo para el mismo pues no hace mas que reproducir el individuo necesario ; solo es productivo para el capitalista y para el estado, puesto que produce la fuerza productora de riquezas para otros... Por tanto desde el punto de vista social la clase obrera aún fuera del proceso de trabajo es atributo del capital ni más ni menos que los instrumentos inanimados.*²⁸

En síntesis acordamos con las apreciaciones de Luis Oviedo cuando señala que el movimiento piquetero es la creación más genuina de la clase obrera argentina. Los piqueteros renovaron bajo nuevas condiciones, los históricos métodos de lucha de la clase a la cual pertenecen. Como expresa el autor, *se organizaron no solo como desocupados para quebrar la dictadura patronal que le niega al trabajador el único derecho verdadero que le asiste bajo el sistema capitalista, el derecho a ser explotado, sino como organización que une al desempleado con el ocupado en una lucha común por salario y trabajo*²⁹.

El movimiento piquetero es heterogéneo en términos de los distintos componentes sociales explotados que nuclea, desde obreros industriales desocupados que pasaron por la experiencia sindical a una enorme masa empobrecida de jóvenes en

²⁷ Los desocupados, aunque desempleados, no dejan de poseer las condiciones materiales que convierten al obrero en clase obrera respecto del capital. (clase *en sí*). Los desocupados organizados como piqueteros demuestran la capacidad de esta fracción de clase de desarrollar una conciencia *para sí*.

²⁸ Carl Marx. *El Capital. Crítica de la economía política*, “Reproducción Simple”, México, Fondo de Cultura económica, 2000. Tomo I. Sección Séptima. Cap. XXI

²⁹ Luis Oviedo, *Una historia del movimiento piquetero. De las primeras Coordinadoras a las Asambleas Nacionales*, Ediciones Rumbos, Buenos Aires, 2001.

los barrios , amas de casa ,etc. , que no pasaron por la escuela de la fabrica y el sindicato. Como plantea Oviedo en esta “mezcla” radica su riqueza y vitalidad.

La heterogeneidad también se evidencia en las diversas tendencias que actúan en su seno. Se trata de uno de los movimientos mas politizados de los últimos tiempos donde se desarrollan profundas disputas políticas y programáticas.

Un elemento que los investigadores por lo general no reconocen es que, en este movimiento, la izquierda (en sus diferentes variantes) es la tendencia con más desarrollo. Es un dato real que luego del momento de auge del movimiento, algunas organizaciones se integrarán al Estado (en el gobierno de Néstor Kirchner). Pero también es real, el que da cuenta de las organizaciones que se mantuvieron en el campo de la oposición con un programa de independencia de clase. Una verdadera novedad en la historia de una clase obrera a la que le tocó en suerte asistir a la experiencia del peronismo.³⁰

Reflexiones Provisorias

Haciendo un recorrido de algunos trabajos que tratan de dar cuenta del movimiento piquetero se revela en muchos casos un problema a saber, las explicaciones no toman en toda su dimensión la complejidad del fenómeno que el materialismo

³⁰ Otro dato que no es menor es que el momento de auge del movimiento piquetero coincide la crisis aguda del peronismo.

histórico permite explicar. Es a partir de ello que retomamos el análisis de clase y la vigencia explicativa del marxismo como método para entender la *continuidad* en el proceso de la lucha de clases y *lo novedoso*, (en tanto aporte en el contexto actual) que representa el “Movimiento Piquetero”. En este sentido entendemos que este movimiento debería ser estudiado en el universo del todo del que forma parte, y no de forma aislada, atendiendo a las particularidades que presenta en la crisis actual de las relaciones capitalistas.

Las teorías que pretenden explicar el movimiento piquetero como un fenómeno estrictamente “nuevo” centran su estudio en una dimensión coyuntural y de superficie. Si aislamos al movimiento piquetero del contexto general en el que se enmarca y de la lucha histórica que representa, no podremos revelar su esencia. Todo es nuevo si lo vemos en forma parcial. Justamente se trata de ver el **todo** del que los fenómenos forman **parte**.

Acordamos con lo expuesto por Jorge Altamira cuando afirma que: *Se ha dicho que los desocupados organizan piquetes sobre las rutas porque no pueden apelar al recurso propio de los obreros, que sería la huelga. Esta monumental falsedad apunta a describir a los desocupados y a los piqueteros como una especie de género especial, o sea como un desvío de la lucha ‘correcta’ de clases o como algo ajeno a la clase obrera ‘real’. Cualquiera sabe, sin embargo, que una huelga consecuente lleva al piquete y a la ocupación de las empresas*³¹

El primer punto que intentamos sustentar y sobre el cual reflexionamos es el relacionado a la pertenencia de los desocupados a la clase obrera (clase en sí). Entendemos el desarrollo del movimiento piquetero como un episodio particular del desarrollo de la lucha de clases en la Argentina. El segundo punto que sostenemos es que organizada en el movimiento piquetero, una fracción de la clase obrera logró establecer un programa independiente que rompe políticamente con las direcciones sindicales burocratizadas (CGT), con las variantes reformistas y con el nacionalismo burgués. Esto muestra el incipiente desarrollo de una “clase para sí”. Ese programa independiente al que nos referimos se refleja en las declaraciones de las Asambleas Nacionales Piqueteras, como por ejemplo la primera asamblea desarrollada en el partido

³¹ Jorge Altamira, El "problema piquetero de la izquierda" en: Prensa Obrera ,Nº 858, Julio, 2004

de la Matanza (provincia de Buenos Aires) el 24 de Agosto de 2001, que reunió a unos 2000 delegados de todo el país.

El proceso de “recuperación económica” en el país a partir del año 2002 y el operativo de reconstrucción política de la burguesía expresada en el kirchnerismo apuntó a terminar con el “problema” piquetero, ya sea por medio de la cooptación, la represión, el disciplinamiento o por la relativa disminución de las tasas de desocupación. Sin embargo, como la “recuperación” demostró rápidamente sus límites históricos y todas las herramientas utilizadas para terminar con este movimiento no lograron dicho fin, esta planteada su vigencia. Una experiencia tan profunda en la historia reciente de la clase obrera queda en el sustrato de su conciencia

BIBLIOGRAFÍA

Auyero Javier: “Los cambios en el repertorio de la protesta social en la Argentina”, en *Desarrollo Económico-Revista de Ciencias Sociales*. Buenos Aires, IDES, Vol. 42, n° 166, julio-septiembre, 2002.

Auyero Javier, *La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*, Libros del Rojas, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2002.

Coggiola Osvaldo, *Rojo amanecer .La lucha de clases en América Latina hoy*, Buenos Aires, Razón y Revolución, 2007.

Farinetti Marina, –“La conflictividad social después del movimiento obrero”, en *Nueva Sociedad*, N° 182, Caracas, 2002.

Farinetti Marina, “¿Que queda del movimiento obrero?. Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia Argentina”, en *Trabajo y Sociedad*, Buenos Aires, Vol. 1, n° 1, 1999.

Iñigo Carrera Nicolás y Cotarelo, María Celia: “Algunos rasgos de la rebelión en Argentina, 1993-2001”, en *Pimsa*, Buenos Aires, 2004

Iñigo Carrera Nicolás, *Sociedad y Utopía*, Revista de Ciencias Sociales, Buenos Aires, N° 29,s/1, 2007

Marx Carl. “Reproducción Simple”, en *El Capital. Crítica de la economía política*, México, Fondo de Cultura económica, 2000. Tomo I. Sección Séptima. Cap. XXI

Mazzeo Miguel, *Piqueteros, notas para una tipología*, Buenos Aires, Cuadernos del FISyP, Manuel Suárez Editor, 2004.

Oviedo Luis, *Una historia del movimiento piquetero. De las primeras Coordinadoras a las Asambleas Nacionales*, Ediciones Rumbos, Buenos Aires, 2001.

Offe Clauss, “Los nuevos movimientos sociales cuestionan los límites de la política institucional”, en *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, Madrid, Editorial Sistema, 1996.

Pascucci Silvina “¿Qué hay de nuevo?”, *Razón y Revolución* (Sección Reseñas), N° 15, CEICS, Buenos Aires, 2006.

Podestá Jorge, *La crisis de desocupación en la Argentina (1993/1998)*, PIMSA, Buenos Aires, Documento de trabajo N° 17, Documentos y Comunicaciones, 1999.

Svampa Maristella y Pereyra Sebastián, *Entre la ruta y el barrio*, Buenos Aires, Paidós, 2003.

Svampa Maristella, “Las dimensiones de la experiencia piquetera: Tensiones y marcos comunes en la organización y movilización de desocupados en Argentina”, en *Revista Trayectorias*, N° 16, Revista de Ciencias sociales, Universidad Autónoma de Nuevo León, Año VI, septiembre-diciembre de 2004.

Svampa Maristella y Pereyra Sebastián, “La experiencia piquetera. Dimensiones y desafíos de las organizaciones de desocupados en la Argentina”, en *Medio Ambiente y Urbanización*, N° 61, Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo, Buenos Aires, 2005.pp. 97-112

Sartelli Eduardo, “Octubre-Diciembre-Diciembre –Octubre. La clase obrera Argentina y la Izquierda a dos años del Argentinazo”, en Ricardo (comp.), *Hablan los piqueteros* CISET, Diciembre, 2003.

Rossi, Federico, “Movimientos sociales”, en Aznar, Luis y De Luca, Miguel (comps.) *Política, cuestiones y problemas*, Editorial Emecé, Buenos Aires, 2007.

Tilly Charles, “Acción Colectiva”, en *Apuntes de Investigación*, CECYP, N° 6, 2000.